

La joven y la bruja

Di Rojas

Image not found.

Capítulo 1

-Dame un trozo de tu corazón- dijo la voz que provenía de un rincón de la habitación –Sólo un trozo, eso será más que suficiente-

La pequeña joven, menuda, tímida y desaliñada, miro con ojos extrañados la profusa sombra en un rincón que no dejaba de hablar.

-Yo conozco a quien amas, puedo hacer real lo que anhelas, solo un trozo de tu corazón y, tus hermosos sueños se harán realidad-

Miró fijamente al rincón -¿Cómo puedo confiar en una sombra? ¿Cómo puedo creer todo lo que dices?- La sombra se movió por la muralla y se detuvo bajo los pies de la joven –Yo fui una hermosa y orgullosa bruja, mis manos tenían el poder de curar y maldecir, mi ojos podían hipnotizar y enloquecer, mis labios podían besar y morder. Yo tenía poder, pero ahora no soy más que un susurro en las noches de luna llena. Ayúdame y tu sacrificio podrá cumplir tu sueño-

La joven desvió la mirada -¿Cómo terminaste así? ¿No eras tan poderosa?- La sombra vibró y comenzó a bailar igual que la pequeña llama de una vela –Fue un error... Mi error, tenía ansias de más poder y, mi cuerpo no resistió al ritual, he aprendido. Tu corazón me dará lo que he perdido y ayudarte en tu hermosa búsqueda me ayudara a obtener la redención de mi alma. Ayúdame, yo tomare tu mano luego-

El ruido desvió la mirada atenta de la joven. Ella era la doncella de una gran mansión, todas las mujeres de su familia habían servido a la familia de aristócratas, su madre era la ama de llaves, no tenía padre o, por lo menos era lo que siempre le dijo su madre.

Corrió por los pasillos de la mansión y se quedo esperando las órdenes del señor. Él era un hombre peculiar y desde la pérdida de su esposa no hablaba demasiado, no lo hacía hasta que sus primos lo habían visitado.

-Pequeña, sirve té- Dijo el señor sin verla a la cara –Y trae unas tartas, cuida a mi familia, sabes que para mí es algo difícil- y caminó aun sin verla.

Para ella era un placer, la familia a quien servía era muy amable con ella y su madre, aunque la actitud del señor había cambiado totalmente desde el deceso de su esposa, no era un mal hombre y, el hijo de su primo, André, era quien tenía toda su atención.

Un joven de cabellos claros, ojos verdes y una hermosa sonrisa. Era más parecido a un príncipe del que hablan los cuentos de hadas, era como ella siempre los imaginaba. Pero ese mismo día le parecería que era Dios

quien peleaba contra su tan puro amor.

Sirvió el té, tartas de distintos sabores y leche tibia para André. Estaban todos sentados en la larga mesa de madera que se encontraba en el vasto jardín lleno de rosas y distintos arboles. La joven se quedó un momento al lado de los invitados, esperaba alguna orden cuando escuchó lo que terminó con su felicidad.

-Querido primo- dijo el invitado -He venido a tu pueblo, no sólo para darte mis condolencias y ayudarte a pasar la soledad que sientes, sino también deseo que me ayudes, gracias a tus influencias en la aristocracia, quiero que mi hijo, André se case con alguna jovencita de bien- El señor de la casa, sin dejar de mirar y dar vuelta su tarta de fresas en el plato le respondió -Claro, querido primo, como quieras. Aunque, me gustaría escuchar la opinión del joven, casarse no es cosa de negocios- cuando el joven André pretendió modular algo lo interrumpió su padre -Primo, entiéndeme, mis ganancias no son las de antes, no puedo...- Con los ojos ahora clavados en André interrumpió el señor de la casa - ¿Perder esta oportunidad? Déjalo hablar, ¿André, estas enamorado de alguna joven o, apoyas la opinión de tu ambicioso padre?-

André parecía más hermoso antes de comenzar a hablar, la joven esperaba con toda su alma que él digiera "sí, querido tío y es la joven doncella, ella robo mi corazón" pero eso estaba sólo en su mente.

-Sí, querido tío, apoyo lo que dice mi padre. Mi madre está enferma, debo hacer algo, es lo único que está en mi poder. No quiero perderla como perdí a mi hermosa tía, a su esposa... Estoy en sus manos, yo y la fortuna de mi familia-

La joven doncella pudo oír el eco de su corazón partiéndose en mil pedazos.

-Está bien, si realmente es lo que deseas, voy a buscar a las mejores pretendientes para ti, espero que seas feliz aunque... - y se perdió en sus pensamientos unos momentos -Eres un joven valiente al dar tu felicidad por cuidar a tu madre y, gracias por estimar tanto a mi amada-

La noche no calmó el dolor de su alma, no pudo dormir. Sabía que en la mañana del día siguiente comenzarían a traer a las posibles pretendientes de su amado. Fue en ese momento en que la voz resonó nuevamente.

-No tienes porque sufrir mas, ayúdame y él será tuyo- La voz no tuvo respuesta alguna a sus peticiones.

En la mañana siguiente el señor la mandó a recibir a las jovencitas. La primera de ellas estaba acompañada por su padre, era una señorita muy educada, pero nada hermosa, su cabello parecía una nube enredada sobre

su cabeza y sus labios eran demasiado grandes, su padre, un hombre muy gordo no paraba de fumar.

La reunión con el señor y André no duro demasiado. "Ella no es para él" pensaba con odio la joven "seguro lo pondrá tan feo como ella, sería un desperdicio" se mordía el labio inferior hasta que se produjo una herida.

La segunda joven era muy hermosa, su piel blanca y tersa, los ojos azules como el agua cristalina, sus labios suaves y rosados, parecía una muñeca. Pero, no se callaba nunca, hablaba tanto de ella que sus padres no le hacían caso alguno.

"ella es muy tonta" pensaba la doncella "se ama tanto a si misma que no tendrá amor para él" y la herida en su labio inferior parecía ser cada vez más profunda.

La tercera era muy callada, tan tímida que sus mejillas no dejaban un color rojo brillante. No era exactamente una mujer hermosa, tenía el cabello castaño, los labios menudos, pero se veían muy tersos, una sonrisa encantadora. Pero era tan torpe. La doncella le sirvió una taza de té con leche tibia para que esperara su turno.

Sentada en el salón, a la doncella le llamo la atención que no se encontrara su familia con ella, pero estaba completamente sola. Al cabo de unos minutos salió André y la saludo muy cordialmente, la joven al intentar saludarlo lanzó la taza sobre él.

"Valla, eso fue brillante" pensaba la doncella mientras se acercaba a ayudar a André.

-¿Señorito, se encuentra bien?- Preguntó rápidamente la doncella mientras buscaba algo para limpiarlo. La joven parecía cada vez más una extraña mutación de mujer y freza, yo no solo tenía las mejillas brillantes, si no hasta el cuello. André se quedo mirándola aun sin responderle a la doncella y se largo a reír.

Las carcajadas resonaban en la habitación, de sus ojos brotaban pequeñas perlas cuando ambas jovencitas se quedaron pasmadas ante la reacción. El joven tomo aire -Doncella, no te preocupes, el té no estaba caliente, gracias. Pero eso ha sido muy cómico ¡Debieron ver sus caras!- La pretendiente se puso aun mas roja y fijo la mirada en el piso -Lo... Lo lamento mucho, joven André, soy una mujer muy torpe, creo que no merezco siquiera una boda arreglada- El joven se alarmo con la respuesta y, pasando a llevar a la doncella se acerco a la joven pretendiente que comenzaba a llorar.

La doncella vio la escena con horror. André saco un pañuelo y se lo entrego a la joven -No digas esas cosas. Vamos, si quieres rio mas fuerte

-Sonrió y la joven levanto la vista, cuando poso su mirada en la calurosa cara de André comenzó a reír poco a poco.

-Eso es injusto- Escucho una voz conocida –Eres tú quien debería estar riendo ahora, ayúdame y ella desaparecerá de la vida de tu amado-

Las palabras de la bruja comenzaban a tener sentido para la doncella, pero pensaba “él es tan amable, hace esto sólo para que la torpe no lllore, es eso y ella se retirará como todas las demás”

Las risas atrajeron al señor de la casa – ¿Eso que oigo son risas?- dijo mientras cruzaba el umbral de la puerta –Si, querido tío, la joven es muy cómica, me ha parecido una encantadora forma de comenzar una conversación- El señor se quedo mirándolos unos momentos –Me agradas, joven, hace mucho mi casa era un lugar lleno de risas. Mi amada esposa, su hermana y mis amigos llenaban mi alma de alegría, pasábamos horas riendo y hablando. Usted, linda joven a traído al alma bellísimos recuerdos- Y la joven se quedo mirando al señor y luego sonrió.

Los días se volvieron opacos, llenos de recuerdos mezclados con fantasías, la doncella no quería seguir viviendo, no mientras su amado se encontrara tan lejos de sus brazos.

Se cumplía ya una semana desde que no salía de su cuarto, no cambiaba sus ropas y no probaba bocado. La voz volvió ante ella.

-El será tuyo, sólo un pequeño sacrificio, sólo eso y nada más- La joven miraba el techo sin pestañar siquiera – ¿Porqué insistes con esto? ¿Quién soy yo para merecer la ayuda de tan poderosa bruja?- la sombra se quedo pensativa un momento – Amas realmente a ese joven, ustedes son el uno para el otro, la jovencita mugrienta sólo es un impedimento, tú lo mereces, pero él no te ve, sólo porque eres la doncella y no una mujer llena de monedas. Yo sufrí lo mismo que tú... antes-

La joven se quedo pensativa -¿Realmente lo vas a cumplir, no eres una de esas brujas de los cuentos?- La sombra lanzó una carcajada –Pequeña, no te vas a arrepentir, él será tuyo, sólo tuyo- la doncella cerró los ojos – ¿Me va a doler?- la sombra se abrió cada vez más y cubrió todo el techo –Sólo vas a sentir presión y, luego todo va a estar bien-

La luna centellaba como nunca, el señor de la casa estaba contemplando las rosas de su jardín, pareció sentir que algo estaba pasando, pero no le importo –Pronto, querida, pronto estaremos juntos nuevamente-

Sintió la presión en el pecho, se desespero, trataba de quitarse el peso, pero no había nada sobre ella, luchó con todas sus fuerzas hasta que se

desmayó.

Al día siguiente se sentía más liviana, su madre entró a su cuarto –Hija, quiero que te levantes hoy, el señor nos va a correr de su casa si no haces tu trabajo, es un buen hombre, pero te recuerdo que tenemos casa gracias a él- La doncella levanto la cabeza, me dolía enormemente –Madre, no te preocupes, ya estoy bien, en un momento salgo a atender a los invitados- cuando se puso de pie se sentía distinta, se acercó a una suerte de espejo que colgaba de su pared y noto que había cambiado.

Su cabello negro, que siempre estaba sin brillo, estaba suave y desenredado, sus ojos brillaban con más fuerza, sus labios parecían más agraciados y su piel estaba suave y con un dulce aroma – ¿Es gracias a ti, bruja? ¿Has sido tú quien me ha hecho hermosa?- buscó la sombra, pero ya no estaba.

Salió rápidamente, las ropas que usaba en su trabajo parecían ajustarle más, claramente su figura también se había modificado.

André estaba sólo, en el jardín. La doncella se acercó a él rápidamente –Señorito, desea pasar a comer, esta todo servido, se va a enfriar su leche- El joven estaba mirando un rosal que se había marchitado - Doncella, ayer este rosal estaba lleno de vida, pero hoy está muerto ¿Sabes que ha pasado?- El joven por fin fijo su mirada en el rostro de ella y se quedó pasmado –Ya lo entiendo, estas rosas han muerto al ver tu belleza-

Sentía que era un sueño, un hermoso sueño.

Las acciones que siguieron fueron muy repentinas, pero al señor de la casa no le molestaron, él estaba tan hundido en su dolor que no le tomó importancia.

André desistió de casarse con su prometida, él amaba a la doncella y peleó con su padre con furia por estar con ella. Finalmente el padre muy molesto accedió. La fecha del matrimonio se fijó muy rápidamente.

Faltaba un día para que se realizara, entonces una noticia horrible entristeció aun más al señor, la prometida anterior de André, la joven que le devolvió un poco de alegría se había quitado la vida, la encontraron muerta en su habitación.

Las cosas para la doncella no podían estar mejor, era muy bella, tenía al hombre que amaba y, en poco tiempo se iba a casar con él, dejaría de ser una simple doncella, dejaría la vida del servicio para que la sirvieran.

Estaban ambos en el altar, sus manos se cruzaban, era la mujer más feliz. Todos los invitados se levantaron de sus asientos y aplaudían muy fuerte.

La doncella busco con la mirada entre los invitados y se quedo fija en una mujer que aplaudía con las manos en lato, era hermosa, pero vestía completamente de negro y susurraba "juntos por siempre".

Al finalizar la ceremonia, el padre de André interrumpió antes de que los novios dejaran el ligar -Hijo...- jadia -Hijo, tu madre... tu madre- Rompió en llanto -Tu madre a muerto-

Los años pasaron uno tras otro, la hermosa doncella estaba junto al hombre que amaba, aun lo amaba con la misma fuerza. La bruja había cumplido su palabra, pero el hermoso André no volvió a hablar ni moverse desde el día de su boda.